

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN
 Trimestre \$ 1,00
 Semestre \$ 2,00
 Año \$ 4,00
 Paquetes de 25 ejemplares pesados 1,00.
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:
G. LAFARGA
 Calle Rivadavia 1784
 BUENOS AIRES

¡¡ TRABAJADORES, NO VOTEIS !!

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

E. MARR.

Tiempo de elecciones!... Los ciudadanos están en los centros y clubs de los partidos políticos que se disputan los poderes. Poder es el Gobierno, el Parlamento, la Magistratura.

A la verdad, si echamos una mirada á la vida social de todos los países europeos y americanos, nos encontraremos con que no hay uno sin mal gobierno, mal parlamento y mala magistratura. ¿Cómo es esto así? Bueno; habrá algún partido excelente, de programa hermoso, que no teniendo oportunidad de triunfar, se debate contra los partidos de los ladrones, contra los prevaricadores y los canallas. Y bien, pues, ¿qué partido no ha estado en el poder, siquiera sea en un par de naciones? Los conservadores católicos, dominan. Los liberales conservadores, dominan. Los conservadores independientes, dominan. Los socialistas conservadores, dominan... No nos explicamos cómo habiendo estado, y estando, todos los partidos en el poder, siquiera alguna nación del mundo no dé vida de que allí, en cualquier parte, la injusticia no existe. ¿Por qué será? Bueno; es que todos se olvidan de nosotros cuando están arriba.

Sentimos una voz que nos dice: «¡no; hay algunos que no se olvidan; es que debemos ir despacio, porque ahora nada se puede hacer! ¡Votad y esperad! ¡Confid en nosotros!...» Vamos, se entiende, nos dice que votemos por ellos, que no se olvidarán de nosotros. ¡Oh! ¡esto ya se nos viene diciendo desde que se estableció el voto, el sufragio universal! ¿Cuántos años hace?... ¡Más de cien! Nos dice también que hoy no pueden hacer nada... ¿Y á qué van entonces al parlamento, animosos de pasar luego á la magistratura y al gobierno?

Verdaderamente, estos son argumentos vulgares en demasía. Pero, ¿es acaso menos cierto que no pueden ser más exactos? Viene uno y nos dice: «votad por fulano, es un buen ciudadano, hará bien al pueblo...» — Amigo (te respondemos nosotros), tu fulano se nos viene con la canción eterna: es un buen hombre y nos traerá el bien. Pues escucha; nuestro abuelo votó y no por eso salió jamás de la miseria. Era campesino. Nuestro padre votó también, por todos los candidatos que le prometieron algo; ello no obstante, el pobre viejo aquí en la ciudad, fué obrero toda su vida y se agotó en el trabajo. En cuanto á nosotros, te diremos que en España é Inglaterra votamos por los liberales; en Bélgica, Italia y Francia por los socialistas; en América por los demócratas. Y bien: los trabajadores de nuestro tiempo, manuales é intelectuales, seguimos lo mismo que en las épocas de nuestros abuelos, mal, con miras de hallarnos cada vez peor, y esto no es sólo aquí sino en el mundo entero. Por consiguiente, te tomaremos por un enemigo del pueblo el día que vuelvas á hablarnos de votar por un partido ó por tus hombres.

En algunos periódicos, se suele leer

que con la abstención á las urnas se contribuye á que la mentira impere y predomine el fraude. Es una nueva patraña que se agrega á las tantas que se han empleado para pedir votos. Antes se ofrecía un camino al pueblo lejano de las ciudades, ó un puente, ó una plaza más. Ahora se dice: «si no votáis es como si os aliaseis á nuestros enemigos, ¡votad, pues, por nosotros, ó por mí, ó por nuestro programa!...»

Este argumento lo principiaron á usar los liberales españoles, siguiendo con él los demócratas americanos y los socialistas franceses. Hoy día es la metililla de todos los politiquillos, tanto en el campo como en las ciudades. Para los partidos la cuestión es votar; quien no lo haga es traidor á Dios, á la Patria ó á los Trabajadores, según sean católicos, liberales ó socialistas los que busquen electores.

Puesto que los gobernantes eligen á los electores — y no los electores á los gobernantes — el pueblo debiera principiar á boicotear las urnas. Por lo menos, así no se le metería los dedos por los ojos, haciéndole creer que hay gentes que eligen mandarines, cuando, como todos sabemos, son los candidatos los que eligen los caudillos y éstos los que acartalan electores.

— ¡Todos sois unos marranos! — gritaríamos en masa á los que votasen por sí mismos — ¡y no os necesitamos para nada! Con vuestras leyes no se impide que se nos explote en el trabajo, ni que nos muramos prematuramente por estar mal nutridos. Cuando queremos ganar un salario mínimo y trabajar una jornada corta hacemos una huelga y... santas pascuas. Vosotros no nos traeréis más que palabras y fracasos. Esto, señores candidatos y gobernantes, lo sabéis tan bien como nosotros, ó mejor quizás. Basta, pues, de mentiras repetidas y de promesas pajas!

Alguno nos suele decir: «¡oh, una voz que he oído sentir las necesidades nuestras, en la Cámara, se necesita, creedme! Nosotros nos reímos. — ¿Tú quieres ser diputado? — se nos ocurre preguntar. ¡Es tan tonta la observación! Imaginamos sino: si el partido es fuerte, tendrá sus órganos, sus diarios, el apoyo de otros periódicos independientes que simpatizan con la voz que dé el partido, ó con las necesidades que haya que satisfacer. Entonces basta que se emprenda una campaña periodística en ese sentido: Si el gobierno ha de atender, atenderá con estos reclamos que pueden más, bien fundamentados, que la vacua palabrería de cualquier diputadillo más ó menos atrevido y revolucionario — que ninguno lo es — y si no basta, está el recurso del mitin y aún la revolución; esto, repetimos, si el partido es fuerte. ¿Que no lo es? Entonces, vale menos la palabra que el diario; y el diputado está de más.

Habría, no lo dudamos, muchos que protestarían contra este modo de entender la cuestión electoral, pero los que hacen, no os quepa duda: ó quieren ser diputados ó quieren un empleo en la administración, ó son idiotas por los

cuatro costados si se les mira de frente, de espalda, por arriba y por abajo.

¡Y bien, oh, trabajadores! ¡No votéis! ¡Ya que mantenéis á todos los mandarines habidos y por haber, ya que les proporcionáis una vida de regalo y fausto, no carguéis sobre vuestras conciencias el peso de nuevos horrores! ¡Evitad que el sello de la imbecilidad se imprima en vuestras frentes! ¡Siendo inteligentes iréis á vuestra transformación económica y social, á la emancipación del capital y de los poderes! ¡Preocupaos de estudiar, de vivir de vosotros mismos, de vuestros esfuerzos! ¡Educad á vuestros hijos de la mejor manera que se pueda ó que os faciliten vuestros alcances; y cuando esto os resulte imposible, abridles los pechos, los cráneos, y meted en ellos el suero del odio, de la rebeldía, de la indomabilidad! ¡Amad la revolución, propagadla, agitados!

Y así mereceréis el buen recuerdo que de vosotros tengan las generaciones futuras.

¡Muera, pues, la locura del sufragio!

Félix B. Basterra.

Consecuencia de la huelga de los electores

Todo el mundo, hemos dicho, está de acuerdo en reconocer que la sociedad actual está mal hecha.

Hoy nos preguntamos: ¿Cómo es que subsiste esta sociedad reconocida como defectuosa por todos?

Subsiste:

1.º Porque hay gentes para quienes es tolerable: estos son los privilegiados.

2.º Porque los no privilegiados, los proletarios, para quienes la sociedad no es tolerable, se resignan: porque no se rebelan.

Poor aan.

Hemos demostrado que los proletarios, no solamente no se rebelan, sino que aceptan, reconocen y consolidan el régimen opresor.

Aceptan, reconocen y consolidan este régimen, no porque se les fuerce á ello, sino porque son lo suficiente irracionales para aceptar, reconocer y consolidar la opresión.

En efecto; cada vez que se llama á los hombres á votar, este llamamiento puede ser considerado como la petición de una firma para la continuación del contrato social.

El votante es un hombre que viene, el día que se le obliga, y no otro día cualquiera, cuando la autoridad lo manda y dice:

«Ha llegado el momento de sancionar una vez más y de hacer marchar un sistema establecido por otros y para otros que no son tú; de escoger á los que formaran parte de ese sistema con ó sin intención de modificarle; de elegir á los que, para contribuir al funcionamiento de la máquina hostil, serán pagados en dinero, en influencia, en privilegios y en honores; de rechazar de nuevo la idea de rebeldía contra la organización capitalista y de someterse una vez más á la obediencia, á la autoridad; ha llegado, pues, el momento de votar; es decir, de hacer un acto cuya significación es: YO RECONOZCO LAS LEYES.»

Como se ve, la primera significación de la abstención electoral es esta: «YO NO RECONOZCO LAS LEYES, rechazo un

régimen que se me impone y que se quiere «continuar imponiéndome».

¿Cuáles serán las consecuencias de la huelga?

Las consecuencias serán las siguientes: **Declaración de guerra al régimen establecido y principio de las hostilidades con seguridad de lograr su derribamiento.**

Efectivamente: negarse á votar en las condiciones indicadas no es un acto de inercia, es un acto de rebeldía.

Los gobiernos comprenderán que el abstencionista no es un indiferente, sino un rebelde y que obra como tal.

Además la abstención generalizada dificultaría el ejercicio del gobierno.

¿Qué autoridad tendría un elegido por un corto número de electores?

¿Qué autoridad tendrían unas asambleas de individuos delegados por minorías?

¿Qué autoridad tendría el poder ejecutivo gobernando un nombre de tales asambleas?

Desde el momento en que la autoridad, para funcionar, necesita justificarse por el voto, se deduce lógicamente que existe un límite de sufragios por debajo del cual la autoridad queda desprestigiada.

Y á medida que la autoridad se desprestigia, la multitud adquiere conocimiento de su fuerza.

La huelga de electores sirve perfectamente á los revolucionarios para contarlos.

Consideramos como revolucionarios á los que son capaces de derrumbar el actual estado de cosas negándose á someterse á él.

Ahora reflexiónese bien en esto: no puede hacerse uso de una fuerza que se desconozca. Al contrario, no hay ejemplo de que los hombres no utilicen inmediatamente una fuerza revelada. Trátase de revelar al proletariado la suya, de demostrarle que no es el más débil, que es el más fuerte, que no debe soportar la esclavitud. El proletario no tiene actualmente conciencia de su fuerza. La huelga electoral se la revelará.

Esta huelga es fácil, porque no castigándose el abstencionismo, el abstencionista no arriesga nada.

La preocupación política está arraigada, es cierto; pero, como todas las preocupaciones, puede combatirse con argumentos lógicos y nada resiste á la lógica.

Volvamos á nuestro punto de partida.

Si es verdad que la sociedad actual persiste porque los no privilegiados, los proletarios, se resignan, es preciso que éstos cesen de resignarse; que se declaren en rebeldía; que cada uno se rebela por cuenta propia si se quiere llegar á derrumbar la sociedad. Como somos con gran exceso los más numerosos, la rebeldía generalizada haría el derribamiento seguro.

Lo que precede demuestra, á nuestro juicio, la importancia de la huelga electoral, prelude posible de una revolución.

Paraf-J. al.

Todos esos abonados de la taberna (la Cámara) añastran coque, mandan construir hoteles y llegan á ministros. Los empleos que les producen son los que no toman para sí. Este no hace gesti sino por dinero contante; aquel cuando lo colocado á su favor, tiene una parte del sueldo del destino. — Julio Simon.

